

GENEALOGÍAS DE WALSH

Por: Roberto Retamoso

Profesor de Lenguajes III. Facultad de Ciencia Política y RR.II. UNR

En su lento pero sostenido tránsito hacia su canonización literaria, *Operación Masacre*, de Rodolfo Walsh, ha ido generando un notable y a la vez dificultoso *proceso de reconocimiento*, que en ocasiones puede conducir, inclusive, a una suerte de *crystalización* de los sentidos de un texto caracterizado por su vocación crítica y transgresiva. La parábola que dibuja ese proceso se abre con una serie de artículos periodísticos referidos a los fusilamientos de José León Suárez publicados entre fines de 1956 y mediados de 1957, y se cierra -por ahora- con la inclusión de *Operación Masacre* en la colección de clásicos argentinos editada por el diario Clarín y dirigida por Ricardo Piglia durante el primer año del siglo XXI.

Esa parábola indica, así, la serie de transformaciones significativas que el texto de Rodolfo Walsh ha sufrido a lo largo de más de tres décadas. Porque habiendo surgido como una serie de notas publicadas en periódicos sindicales y políticos semi-clandestinos, ya en 1957 se convierte en libro, para iniciar, a partir de allí, ese proceso de reconocimiento que concluye con su inclusión en un catálogo de obras clásicas de la literatura argentina. Ese movimiento, como es obvio, supone una mutación originaria tanto de medio como de formato: de *notas* publicadas en *periódicos*, el texto de Walsh deviene prontamente en *libro*. A ello se le sumaría, años después, su conversión en *obra cinematográfica*, gracias a la intervención en ese devenir de Jorge Cedrón.

Sin embargo, y a pesar del grado de difusión que tales *transposiciones semióticas* representaron para *Operación Masacre*, debió pasar un tiempo considerable hasta que el texto de Walsh se constituyera en objeto de interés por parte de las investigaciones académicas o universitarias. En el medio, la experiencia nefasta del Proceso de Reorganización Nacional, con su secuela de aniquilación y exterminio de miles de militantes populares entre los que se contaba el propio Walsh, y cierta crítica *democratista* a lo que se llamó su *estética de la muerte* contribuyeron a mantener alejado el texto de Walsh de tales investigaciones.

De todos modos, ni el utópico borramiento de su memoria propugnado por el régimen militar, ni la sofisticada recusación de su estética en nombre de una no-violencia extrapolada históricamente, lograron segregar la figura y la obra de Rodolfo Walsh del campo de intereses y preocupaciones de una crítica que desbordó incluso el ámbito local para articularse a escala internacional. De ese modo, los años ochenta y noventa vieron surgir diversos trabajos académicos referidos a la obra de Walsh entre los cuales la

consideración de *Operación Masacre* ocupaba un lugar relevante. Entre tales trabajos se destacan particularmente *El relato de los hechos*, de Ana María Amar Sánchez, publicado en 1992, y el Número 12/13 de la revista *Nuevo Texto Crítico* dedicado íntegramente a Walsh, que fuera publicado en 1994. ¹

Junto con ello, debe señalarse que el proceso de canonización instaurado por esos trabajos no constituyó el único factor que incidió en la ponderación favorable de la obra de Walsh, dado que otros textos de naturaleza periodística también contribuyeron a la valoración y reconocimiento de su escritura. En ese registro, merecen un señalamiento explícito los artículos, presentaciones y comentarios que sobre Walsh escribiera, desde la década del ochenta, Horacio Verbitsky.

De manera que la actualidad nos encuentra con una bibliografía ya vasta acerca de la obra y la vida de Rodolfo Walsh. Dicha bibliografía refiere diversos y múltiples aspectos biográficos y literarios del autor de *Operación Masacre*, de los que consideraremos en esta oportunidad, preferentemente, los que atañen a dicho texto. La motivación de esta elección se basa en la posibilidad de constatar no sólo el modo en que la crítica académica o periodística ha canonizado ese texto de Walsh, sino además, y particularmente, la posibilidad de constatar las formas en que dicha crítica lo sitúa en diferentes relaciones de filiación respecto del corpus de la literatura argentina. Por tal razón, tomaremos de esa bibliografía algunos ejemplos significativos, que nos permitirán reconocer los modos en que la crítica ha leído los vínculos de *Operación Masacre* con el legado y la tradición de nuestra literatura.

El primer ejemplo es una cita tomada de *El relato de los hechos*, de Ana María Amar Sánchez. En el capítulo 4 de dicho libro, intitulado “El sueño eterno de justicia: género policial y no ficción en Walsh”, en un párrafo cuyo título reza a su vez “Los asesinos están entre nosotros” se lee lo siguiente:

“La producción de Walsh participa de todas las etapas del policial en la Argentina; funciona como un nexo entre ellas, un hilo conductor que las atraviesa y vincula. Es un lugar común considerar que tomas las dos líneas del género en diferentes momentos: sus primeras novelas y cuentos serían ejemplos paradigmáticos del relato clásico (especialmente los tres textos reunidos en *Variaciones en rojo*, en los que es nítida la huella borgeana). Corresponden a esa época, en que Walsh también funciona como un divulgador del género, sus antologías y prólogos a colecciones de cuentos y relatos como “Cuentos para tahúres”, “La sombra de un pájaro” y el acertijo “Tres portugueses bajo un paraguas (sin contar el muerto)”. En cambio, los textos no ficcionales tendrían una filiación claramente dependiente de la novela dura norteamericana”. ²

De ese modo, la cita de Amar Sánchez inscribe abiertamente al conjunto de la literatura de Walsh dentro del espacio del género policial en la literatura argentina, participando de todas sus etapas, ya que funciona como *un hilo conductor que las atraviesa y vincula*. Ello se debe, según la crítica, a que en un primer momento su obra adopta las formas clásicas del *policial de enigma*, sobre todo en el caso de los relatos de *Variaciones en rojo*, donde además *es nítida la huella borgeana*. En un segundo momento, en cambio, la escritura de Walsh asume las formas del *policial negro*, legible en sus textos no ficcionales, el primero de los cuales es, precisamente, *Operación Masacre*.

De manera que, para la perspectiva de Amar Sánchez, el texto sobre los fusilamientos de José León Suárez rinde tributo a la tradición del policial en la Argentina, aunque introduciendo una variación en cuanto a los modelos dominantes en ella. Porque si dicha tradición es instaurada, sobre todo por Borges, como una continuidad del policial de enigma en nuestro país, lo que hace *Operación Masacre* es sustituir ese modelo por el del policial negro, desplazando la línea filiatoria del género desde el ámbito de la literatura inglesa hacia el ámbito de la literatura norteamericana, y desde los sofisticados procedimientos de *develamiento de un enigma* hacia los crudos procedimientos de la *crítica del sistema social*.

Si tal es la genealogía que postula Ana María Amar Sánchez a propósito de *Operación Masacre*, otra muy distinta es la que se reconoce en otro ejemplo, en este caso tomado de un texto de Horacio Verbitsky. En el prólogo a una edición de cuentos de Rodolfo Walsh realizada por el diario Página 12, cuyo título es "Ética y Estética de Rodolfo Walsh", Verbitsky concluye su presentación del libro diciendo:

"En su excelente novela *Respiración Artificial*, Ricardo Piglia se pregunta: "Quién de nosotros escribirá el *Facundo*?". Piglia conoció bien a Walsh, y junto con Aníbal Ford es quien mejor ha comprendido su obra. Como Mendeleiev en su tabla periódica, afirmó la existencia necesaria de ese elemento, un nuevo *Facundo*, en las letras argentinas de este tiempo. Poco importa, frente a ese descubrimiento, que no haya reparado en que ya estaba escrito. Todo lo que Walsh publicó merece ser recordado y muchas de sus páginas están todavía en poder de quienes lo mataron, escritos políticos, nuevos cuentos, recopilación de artículos periodísticos, borradores de memorias. Los cuentos del ciclo de los irlandeses, *Fotos*, *Cartas*, *Esa mujer*, alcanzarían para ubicarlo entre los grandes escritores de su tiempo, junto a Borges, Arlt, Cortázar, Armando Discépolo, Marechal, Conti, Kordon, Juan Gelman, Roberto Cosa, coherente como pocos de ellos, revolucionario en sus ideas, en su prosa y en su vida. Pero *Operación Masacre* lo eleva a otra región, a una cumbre que sólo habitan los libros nacionales. Es nuestro *Facundo*, y una incursión solitaria

al futuro.”³

En la cita de Verbitsky, la escritura de *Operación Masacre* es sometida a una remisión de mayor alcance, y seguramente más ambiciosa, puesto que ahora se trata de conectarla con el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento. Como se ha visto, Horacio Verbitsky le atribuye a Ricardo Piglia un descubrimiento análogo a los descubrimientos de Mendeleiev, aunque le reprocha no haber reparado que el elemento que había descubierto ya estaba escrito. Porque, según Verbitsky, ese *Facundo* de nuestros días existe, y es justamente *Operación Masacre*.

Pese a lo hiperbólico del cotejo, la asociación postulada por Horacio Verbitsky no debería desaprobarse, puesto que más allá de las diferencias evidentes que separan al texto de Walsh respecto del texto de Sarmiento, ciertos núcleos comunes de sentido permiten vincularlos. Uno de esos núcleos es el de la representación intensa y altamente figurativa de la violencia que atraviesa y sostiene las diversas etapas de la historia política nacional, desde la Revolución de Mayo hasta nuestros días. Es sabido que Sarmiento pinta, de forma magistral, esa violencia en casi todas las páginas de su libro; al mismo tiempo, en ocasiones la interpreta desde una perspectiva que parece coincidir con la perspectiva adoptada por Walsh para relatar los fusilamientos de 1956. Así, cuando comenta las consecuencias del asesinato de Quiroga en Barranca Yaco dice: “El asesinato de Quiroga es pues, un acto oficial, largamente discutido entre varios gobiernos, preparado con anticipación y llevado a cabo con tenacidad como una medida de Estado”.⁴

Pero más allá de coincidir con Walsh en la caracterización de un Estado criminal que promueve el asesinato de los opositores políticos a quienes detentan su poder, es obvio que las perspectivas ideológicas y políticas desde las que Sarmiento y Walsh dan testimonio de esa violencia estatal no son las mismas. De todos modos, y sin afirmar como Verbitsky que *Operación Masacre* es el *Facundo* de nuestros días, no resulta incorrecto asociar ambos textos a partir de su común condición de relatos que dan cuenta, de modo singular, de ese drama colectivo que en su recurrencia atraviesa la totalidad de nuestra historia.

Según lo expuesto anteriormente, las citas de Ana María Amar Sánchez y Horacio Verbitsky establecen dos líneas genealógicas fuertemente diferenciadas, pero igualmente atendibles desde sus supuestos argumentativos. De acuerdo con ellos, *Operación Masacre* es tanto una modulación singular del relato policial con fines políticos, como un alegato que milita por transformar un orden social injusto: de ahí que pueda conectarse igualmente con la herencia de Hammett o Chandler que con la herencia de Sarmiento.

Pero más allá de tales planteos, puede haber otras formas de pensar las relaciones de la literatura de Rodolfo Walsh con el legado de la tradición literaria. Por ello, y para concluir nuestra exposición, quisiéramos presentar un nuevo ejemplo, basándonos en este caso en una cita de un artículo de Carlos Gamero intitulado “Escrito para la historia”, publicado en el suplemento *Radar Libros* del diario *Página 12* con motivo de cumplirse veinticinco años de la desaparición de Walsh. En ese artículo, Gamero refiere que

después del Cordobazo, Walsh se proponía escribir una novela que “pudiera redimir lo literario y ponerlo también al servicio de la revolución”. Citando palabras del propio Walsh, Gamero señala que se proponía escribir “*Los siete locos*, sí, pero esta vez heroicos”. Al respecto, querríamos citar el pasaje del artículo donde Gamero junto con Walsh trazan una nueva genealogía de su obra, en la que ambos parecen reconocer la forma más apropiada de establecer la filiación literaria de su escritura:

“No es casual su mención de la novela de Arlt. Por su temática, por sus ideas políticas, por su origen de clase, resulta natural situar a Walsh en esa línea de la literatura argentina: Eduardo Gutiérrez, “los de Boedo”, Arlt. El propio Walsh parece confirmarlo: ‘Quiero decir que prefiero toda la vida ser un Eduardo Gutiérrez y no un Groussac; un Arlt y no un Cortázar’ ”. ⁵

De ese modo, según la interpretación de Gamero basada en palabras del propio Walsh, éste prefería ser un Gutiérrez antes que un Groussac; un Arlt antes que un Cortázar. La polaridad que dibuja este pequeño sistema opositivo es nítida: por una parte, dos autores que asumen, de manera absoluta, la representación del universo de lo popular; por otra parte, dos autores enraizados de diversa manera en Francia que soslayan esa representación. Así, Walsh acompañado por Gamero deciden que su obra se reconoce tan sólo en el primer polo del sistema.

Sabemos que Eduardo Gutiérrez escribió folletines de gran repercusión en el público de su época. Dentro de esos folletines, descuella el dedicado a Juan Moreira, héroe arquetípico de la cultura popular argentina hacia fines del siglo XIX. Moreira, como Martín Fierro, es un gaucho bueno que deviene en *gaucho malo* (por decirlo en términos utilizados por Sarmiento) cuando el poder del Estado se lanza sobre él. Ante ello, lo único que le queda es *alzarse* contra ese Estado haciendo gala de los caracteres que lo convierten en un héroe popular: la valentía, el coraje, el uso diestro de la violencia. En tal sentido, su muerte no es más que el corolario trágico de una vida *desgraciada* con la que muchos de sus lectores debían sin duda identificarse.

Roberto Arlt, por su parte, escribió novelas como *Los siete locos* que son, por más de una razón, *folletinescas*. En esas novelas representó también a figuras pertenecientes a los sectores populares, aunque con una particularidad, la de ser auténticos *marginales*, por no decir, lisa y llanamente, *a-sociales*. Los locos de Arlt son segregados de la sociedad de su época que padecen la violencia y además la ejercen, pero ya no con un sentido emancipador y redentorista sino perverso, practicándola en contra de sujetos que son como ellos mismos. De todos modos, y más allá de esa característica que los distingue sórdidamente, son también *víctimas* del sistema social. En tal sentido, no resulta extraño que Walsh, acompañado por Gamero, se reconozca en esas obras que también hablan del drama histórico argentino, como el *Facundo*, pero desde

una óptica diferente a la de Sarmiento: la óptica de aquellos escritores que a lo largo de la historia de nuestra literatura, logran asumir sin ambages una perspectiva enraizada en lo popular.

De manera que, independientemente del propósito manifestado por Walsh de escribir una novela que recogiese esa tradición, puede afirmarse que ese legado ya había sido acogido por su escritura, cuando compusiera el texto de *Operación Masacre*. Porque en ese momento inaugural de la literatura *política* de Walsh, su letra traza una serie de vínculos que la conectan tanto con el mundo de la literatura culta y de ficción como con el ámbito de la literatura popular y de oposición al poder institucionalizado socialmente.

Esos vínculos -tal como intentamos demostrarlo más arriba- han sido consignados por los estudios críticos comentados precedentemente, y están presentes en el pensamiento del propio Walsh. Por tal razón, su reconocimiento no es más que una de las facetas donde se manifiesta actualmente la *canonización* de *Operación Masacre*, que al imponerse ante la crítica como literatura genuina, permite oír de qué manera resuenan en su texto las voces heterogéneas de una vasta tradición.

¹ Amar Sánchez, Ana María: *El relato de los hechos*. Rosario, Beatriz Viterbo, 1992; Jorge Lafforgue Coordinador: *Rodolfo J. Walsh*, en *Nuevo Texto Crítico*, Año VI Número 12/13, California, Stanford University, Julio 1993-Junio 1994.

² Amar Sánchez, Ana María: *El relato de los hechos*, op. cit., págs. 140/141.

³ Verbitsky, Horacio: "Ética y Estética de Rodolfo Walsh", en *Cuentos. Rodolfo Walsh*. Buenos Aires, Biblioteca Página/12, sin fecha de edición.

⁴ Sarmiento, Domingo Faustino: *Facundo*. Buenos Aires, Sainte-Claire Editora, 1978, pág. 197.

⁵ Gamarro, Carlos: "Escrito para la historia", en *Radar Libros*, Suplemento Literario de Página/12. Año 5, Nº 289, 24-3-2002.